

## HOMILIA DIA 20 DE JULIO

Mons. Misael Vacca Ramírez – Obispo de Duitama

### Agradecimiento:

Con el camino recorrido en procesión y la Sagrada Eucaristía nos unimos al pueblo colombiano que celebra este 197 (centésimo, nonagésimo séptimo) aniversario del grito de independencia.

Nos cuenta la historia que en aquella ocasión todo comenzó por un florero que se partió, pero hoy no vinimos con la intención de romper un florero más, sino más bien, a tratar de reconstruir tantos que se han partido, pero que son necesarios para conseguir el progreso por los caminos de la justicia y de la paz; nos sentimos interpelados a reconstruir los floreros de la paz, de la reconciliación, del amor, de la fraternidad, de la justicia, de la honestidad, del perdón, de la sinceridad, de la verdad, de la aceptación y el respeto por quien piensa diferente; los floreros de la comprensión, de la solidaridad con los más necesitados, porque en la medida en que se reconstruyan estos floreros, irán desapareciendo aquellos floreros llenos del líquido putrefacto de la corrupción, de la injusticia, del engaño y la mentira, de la falsedad, de la violencia, de la incompreensión, que nos oprime, nos esclaviza, violenta nuestros derechos y nuestra dignidad.

Antes de la liturgia de la palabra, dirigimos a Dios nuestro Padre la oración colecta, en la cual hemos reconocido que Él gobierna el mundo con admirable providencia y llenos de humildad le hemos pedido que atienda nuestras súplicas por el bien de nuestra patria; Esta patria, que vive en estos momentos este paro camionero; esta patria, que pasa por momentos difíciles y complicados; esta patria sumergida en una larga y horrible noche de violencia de diversos órdenes, que ha llenado tantos hogares de luto, de tristeza, de amargura, de desesperación, de orfandad y pobreza; esta

patria, en la cual la corrupción ha alcanzado todos los estamentos y clases sociales, sin tener en cuenta raza, color, ni creencia; esta patria, en la cual la justicia tantas veces brilla por su ausencia y más bien campea la impunidad; esta patria, en la cual cada vez se arrinconan los verdaderos valores y se vive de acuerdo a lo práctico, a lo que produce en abundancia sin importar su licitud; esta patria, en la cual la familia cada día es más atropellada en su ser y en su misión; esta patria en la cual la vida no es respetada sobre todo en su comienzo y en su fin; esta patria, en la cual vale igual ser honesto que corrupto, etc. Por esta nuestra amada patria que nos vio nacer elevamos en este día nuestra oración y con un memorial de agravios mucho más completo y exhaustivo, hoy imploramos del Señor con esta plegaria, el don de su Espíritu Santo, de manera que las autoridades gocen de la sabiduría, que la honestidad reine en todos los ciudadanos, se robustezcan la concordia y la justicia y podamos así un día vivir en la paz y el progreso constante.

También la palabra proclamada en la primera lectura nos invita a pedir a Dios que tenga piedad y nos bendiga, que nos proteja, que su rostro brille sobre nosotros y nos conceda su favor, que fije su mirada en nosotros y nos conceda la paz. Hoy más que nunca necesitamos esta bendición de Dios con la cual Moisés bendijo al pueblo de Israel. Hoy somos ese pueblo que clama, ese pueblo que invoca, ese pueblo que confía y espera de Dios su santa bendición. Hoy somos ese pueblo, campo escogido por el Señor para sembrar su semilla, con la esperanza de ser el mejor terreno para que esa semilla no se pierda y produzca los mejores frutos: frutos de amor, frutos de paz, frutos de reconciliación, frutos de perdón, frutos de justicia, frutos de solidaridad, frutos de respeto por los derechos humanos y la dignidad de la persona, de la naturaleza y del medio ambiente, frutos de responsabilidad en relación con la tarea que se nos ha encomendado, frutos de apoyo a quien más lo necesita, frutos de bondad, frutos de misericordia.

El sembrador de la parábola evangélica, sabe que no toda la semilla

depositada en el suelo va a germinar y producir fruto, sin embargo, esto no le desanima a seguir esparciendo la semilla, porque confía que al menos una parte de la misma irá a producir en abundancia. Como nos dirá la misma parábola, la semilla es la Palabra de Dios, el sembrador es el Señor y el campo es el mundo que acoge o rechaza el anuncio del Reino. Hoy como discípulos queremos acoger esa palabra y cumplirla a ejemplo de La Virgen María que al anuncio del Ángel, se declaró esclava y servidora del Señor; Ella acogió la palabra, y la encarnó en su seno y en su vida y por eso se constituye como ejemplo y estímulo para que también nosotros seamos ese campo, ese terreno que acoge la semilla y produzcamos los mejores frutos y en abundancia.

Hoy nos hemos desplazado de diversos lugares para reunirnos en este lugar, para dejarnos enseñar por la Palabra de Dios y para ser fortalecidos con el Cuerpo y la Sangre del Señor. Ante tantas palabras que hoy nos desconciertan, que nos ofrecen falsas soluciones, que nos llenan de resentimiento y de deseos de venganza; necesitamos escuchar la Palabra de Dios pues estamos seguros que sólo ella es capaz de cambiar nuestros corazones, de llenarnos de esperanza, de ponernos en el camino de la construcción de una sociedad mejor, de erradicar la injusticia que anida en nuestras vidas, de hacernos experimentar que todos somos hijos del mismo Padre y hermanos los unos de los otros. Si comprendiéramos el don de la fraternidad, que diferente sería nuestra vida, cuántos afanes nos ahorraríamos, cuántas lágrimas menos rodarían por nuestras mejillas, cuántas cosas tendrían mejor uso y harían mucho bien, en cuántas mesas se tendría el alimento necesario y no se perdería tirándolo a la basura, cuántos litigios nos evitaríamos, habría menos ambición por acumular sin saber para quien; si comprendiéramos el don de la fraternidad, todo sería diferente.

En este día de fiesta cívica y desde la fuerza de la oración nos sentimos en la obligación de pedir en nombre de Dios al gobierno nacional y a los representantes del paro camionero que reanuden los diálogos y que no se

levanten de la mesa de negociación hasta que logren la solución a esta situación que nos está afectando a todos. Pedimos también con gran respeto que los diálogos sean constructivos, progresivos y conducentes a buscar la salida justa y urgente que necesita el país. Que las partes dejen el radicalismo que las mantiene en su propia orilla y por el bien de Colombia, las dos partes estén dispuestas a ceder en sus pretensiones para lograr poner punto final a esta penosa situación.

Rechazamos todo tipo de violencia, venga de donde viniere, pues ella atenta contra la vida humana; igualmente no compartimos ni justificamos las acciones de vandalismo, destrucción u otra manifestación que solo pretende intimidar, amenazar y crear confusión y que por supuesto, desdice del reclamo que hace el gremio camionero.

Invitamos a ser prudentes en el uso de las redes sociales para no difundir mensajes que pretenden desinformar y crear confusión. Tengamos presente que, con frecuencia, en los conflictos la primera sacrificada es la verdad y de ser así poco servicio estamos ofreciendo para ayudar a la solución tan urgente y necesaria de la situación que nos agobia

En esta fiesta patria en la cual recordamos el grito de independencia y el rechazo a la esclavitud, queremos también que se rompan las cadenas actuales que nos esclavizan, oprimen y nos impiden vivir en la libertad de los hijos de Dios, queremos sobretodo que se destruya la principal cadena, el egoísmo y el PECADO que rompe nuestra relación con Dios Padre, que nos hace ver en el otro no un hermano sino un enemigo a quien destruir; que nos lleva acabar con nuestra madre naturaleza y que nos enfrenta a nosotros mismos haciéndonos sentir miserables, inútiles e indignos de vivir. Ante esta realidad de pecado, pedimos y anhelamos la libertad propia de los hijos de Dios; hoy queremos reconocer nuestra miseria y confiados en la misericordia de Dios pedirle que nos perdone, y que nos conceda el don de una auténtica conversión.

**Continuemos nuestra celebración implorando de la Santísima Virgen María su amparo maternal y que por su poderosa intercesión tengamos la dicha de ver terminado cuanto antes este paro nacional.**